

CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV. 906
20 de junio de 2002

ESPAÑOL

ACTA DEFINITIVA DE LA 906ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 20 de junio de 2002, a las 10.15 horas

Presidente: Sr. Hubert DE LA FORTELLE (Francia)

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 906ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

En la lista de oradores para hoy figuran los representantes de Australia y el Brasil. Así pues, tiene la palabra en primer lugar el representante de Australia, Embajador Smith.

Sr. SMITH (Australia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame empezar felicitándole por la manera en que ha desempeñado la Presidencia. Ha demostrado a la vez energía y mesura en la gestión de la Conferencia; ha sido creativo y perseverante en las consultas que ha celebrado con nosotros, ha suavizado su entusiasmo e impaciencia por lograr progresos con sentido del humor y ha mostrado acierto al estimar las realidades políticas con las que nos enfrentamos. Resumiendo, si me quedara aquí el tiempo suficiente para ir ocupando los distintos lugares de esta Sala hasta alcanzar su cargo no dejaría de volver la vista atrás a estos días de mis comienzos y de hacer lo posible por emular su actitud de calma, su amabilidad y su sentido común.

Esta es la primera ocasión en que tengo el privilegio de dirigirme a la Conferencia y lo hago con un profundo sentido de la larga historia negociadora que encierran estas paredes. Australia siempre ha desempeñado un papel activo en este órgano, y no precisamente por ningún sentimiento de importancia nacional fuera de lugar, sino porque los australianos, que han luchado y muerto en numerosas contiendas, a pesar de que no se ha librado ninguna guerra en nuestro suelo, tienen un sentido muy arraigado del dolor, el trastorno y la destrucción que trae consigo la guerra convencional. Creemos firmemente que hay una manera mejor de hacer las cosas, que mediante una negociación que permita establecer normas jurídicas universales, podremos colectivamente tratar de evitar los conflictos e incluso lograr evitar algunos que de otra forma no podrían impedirse.

A este respecto los australianos somos particularmente conscientes del enorme potencial de sufrimiento humano y de devastación que encierra la tecnología de las armas nucleares, químicas, biológicas y radiológicas. Ese es el motivo de que a lo largo de los años hayamos colaborado en este órgano con usted y con tantos colegas de su nación en la redacción de la Convención sobre las armas biológicas y toxínicas, la Convención sobre ciertas armas convencionales, la Convención sobre las armas químicas, el Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y otros instrumentos. Muchos de éstos han entrado en vigor y surten su efecto silencioso de disuadir del desarrollo y del despliegue de las armas de destrucción en masa; otros todavía no han alcanzado todo su potencial.

Señor Presidente, antes de mi llegada sabía por supuesto que esta Conferencia se hallaba en un punto muerto que le impedía dedicarse a sus tareas. Lo que me ha llamado la atención en particular desde que llegué hace seis semanas es el increíble volumen de talento diplomático reunido aquí y dispuesto al trabajo y, en consecuencia, el enorme despilfarro que representa el que no podamos hacer nada. Ello es más cierto si se piensa en los atentados terroristas del 11 de septiembre y sus secuelas. El hombre corriente de nuestros países tendría derecho a preguntar por qué nosotros, el órgano especializado del sistema de las Naciones Unidas encargado de desarrollar una respuesta jurídica multilateral a las amenazas a la seguridad no hacemos nada para conseguirlo.

(Sr. Smith, Australia)

En lugar de repetir una respuesta que todos conocemos, me gustaría exponer lo que el Gobierno de Australia opina que deberíamos estar haciendo y lo que yo confío que podamos lograr, al menos durante mi mandato en Ginebra, no sólo en la Conferencia de Desarme, sino en otros foros multilaterales también aquí en Ginebra e incluso en otros lugares.

Reiteradamente se ha apoyado el Tratado de Cesación de la Producción de Material Fisible (TCPMF) como siguiente paso lógico en el programa de limitación de armamentos nucleares y de desarme, y esperamos firmemente que la Conferencia de Desarme inicie sin tardar las negociaciones sobre ese Tratado. El obstáculo más formidable a la proliferación de las armas nucleares es la dificultad de adquirir cantidades suficientes de material nuclear que pueda emplearse en la fabricación de armas. Con un tratado de cesación de la producción de material fisible se harían más rigurosos los controles internacionales de esos materiales y, por consiguiente, se dificultaría la proliferación. Las recientes tensiones en Asia meridional son un recordatorio de las posibilidades de que un tratado de cesación desempeñe un papel importante en materia de seguridad y fomento de la confianza en las regiones afectadas por situaciones de tensión, muy en particular en el Asia meridional y el Oriente Medio.

En tanto no se inicien las negociaciones oficiales, y sin que ello signifique en modo alguno usurpar la función que legítimamente corresponde a la Conferencia de Desarme como foro de negociación, Australia considera que es útil seguir adelante en Ginebra con la labor oficiosa sobre cuestiones relativas al TCPMF aprovechando los resultados de las reuniones prácticas y seminarios celebrados el año pasado. Acogemos con gran satisfacción la iniciativa de los Países Bajos de celebrar una serie estructurada de seminarios sobre el TCPMF, el primero de los cuales se celebró el 7 de junio. Consideramos que los seminarios constituyen una valiosa contribución al entendimiento de la importante función que tendría ese tratado en la promoción de la no proliferación y el desarme nucleares y alentamos firmemente a las delegaciones a estar bien representadas en esos seminarios.

Australia también alienta a todas las delegaciones en la Conferencia a estudiar qué otras medidas podrían adoptarse en apoyo del tratado. En particular, instamos a los Estados interesados a unirse a la moratoria de la producción de material fisible para armas nucleares.

Es preciso complementar nuestros esfuerzos en la Conferencia de Desarme con otros procesos multilaterales, plurilaterales, regionales y bilaterales a fin de promover la limitación de los armamentos y los objetivos del desarme.

El Tratado sobre la no proliferación sigue siendo fundamental en los esfuerzos internacionales por prevenir la proliferación de las armas nucleares, facilitar el acceso a los usos pacíficos de la energía nuclear y avanzar en el desarme nuclear. Nos hemos sentido alentados por el firme compromiso con el Tratado demostrado en el primer Comité Preparatorio de la Conferencia de las Partes del Año 2005 encargada del examen del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares, que se celebrará en Nueva York en el mes de abril. Esperamos con interés que todas las Partes en el Tratado sigan aportando al proceso de examen un espíritu de cooperación constructiva en consonancia con los intereses que todos compartimos

(Sr. Smith, Australia)

en mantener y fortalecer este tratado fundamental. Ginebra, naturalmente, acogerá al Comité Preparatorio en 2003. A las delegaciones en Ginebra les incumbe especialmente, pues, asistir al Presidente, Embajador Molnar, en los preparativos de la reunión de 2003.

Australia sigue esforzándose enérgicamente junto con otros países por lograr la prohibición total de los ensayos nucleares de manera definitiva mediante la entrada en vigor del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Sabemos que se ha expresado preocupación por las perspectivas de entrada en vigor del Tratado. Sin embargo, observamos que, con 165 signatarios y 93 ratificaciones, el Tratado ha quedado firmemente establecido como una poderosa norma internacional contra los ensayos nucleares explosivos. Además, ese apoyo se ha logrado en un período notablemente breve -inferior a seis años. Sin embargo, hasta alcanzar nuestro objetivo de entrada en vigor del Tratado, quisiéramos instar a todos los países a mantener la presente moratoria de los ensayos nucleares y a apoyar el desarrollo de un sistema internacional de vigilancia del Tratado.

Australia seguirá trabajando con energía por la aplicación universal del Protocolo Adicional a los acuerdos entre los Estados y el OIEA para la aplicación de las salvaguardias ampliadas. Consideramos la aplicación universal del Protocolo Adicional como un paso fundamental que vendrá a reforzar la facilitación del desarme nuclear. Instamos a quienes aún no se hayan adherido al Protocolo Adicional a hacerlo lo antes posible.

La Convención sobre armas biológicas es otra piedra angular del sistema multilateral de desarme, aunque ha tropezado con graves obstáculos en los últimos 12 meses. Hace más de seis que se suspendió la Quinta Conferencia de Examen de esa Convención. Aun así, sigue siendo el mejor medio de que dispone la comunidad internacional para prevenir la proliferación de armas biológicas y hacerle frente. Con eso, sin embargo, no basta. No tenemos los medios adecuados para promover la aplicación efectiva de la Convención ni para aclarar las sospechas de incumplimiento. El desarrollo tecnológico está dando lugar a la rápida expansión no sólo del ámbito de las aplicaciones pacíficas de la biotecnología, sino también de armas biológicas cada vez más peligrosas. Los controles reglamentarios del acceso a los patógenos siguen siendo inadecuados en la mayoría de los países. Por éste y otros motivos, es preciso reforzar la Convención sobre armas biológicas. En la Conferencia del año pasado se expusieron diversas propuestas prácticas a ese efecto y algunos medios prometedores de continuar esa labor recibieron un amplio apoyo. La primera prioridad cuando se reanude la Conferencia de Examen en noviembre es conseguir una conclusión sustantiva que permita avanzar en los esfuerzos internacionales contra las armas biológicas y que redunde en beneficio de la seguridad de todos nosotros. Consideramos una parte indispensable de esa conclusión el acuerdo de celebrar reuniones más frecuentes entre los Estados Partes para mejorar la aplicación de la Convención, reforzar el cumplimiento y consolidar la rendición de cuentas.

Otra prioridad de Australia es la prevención de la proliferación de los misiles balísticos, que pueden servir como vectores de las armas de destrucción en masa. Nos sentimos alentados por los avances en la conclusión del proyecto de código internacional de conducta contra la proliferación de misiles balísticos.

(Sr. Smith, Australia)

Debemos recordar que la proliferación sin control y el empleo indiscriminado de las armas convencionales también pueden tener efectos humanitarios devastadores, que amenacen la seguridad y el desarrollo. Por ese motivo, Australia apoya firmemente resuelta la universalización de la Convención de Ottawa y la ejecución del Programa de Acción de las Naciones Unidas para prevenir, combatir y eliminar el tráfico ilícito de armas pequeñas y ligeras en todos sus aspectos, aprobado en Nueva York en julio del año pasado.

Mi antecesor, el Embajador Les Luck, tuvo el honor de ejercer como Presidente de la Segunda Conferencia de Examen de los Estados Partes en la Convención sobre ciertas armas convencionales celebrada en diciembre del año pasado. El Gobierno de Australia sigue comprometido en el la actividad del grupo de expertos creado en esa reunión para estudiar qué otros pasos podrían darse para reducir los efectos de los residuos explosivos de la guerra y de las minas antivehículo. Australia confía en que pueda alcanzarse un acuerdo sobre medidas prácticas para reducir los efectos de esas armas sobre los civiles.

Señor Presidente, me doy cuenta de que se trata de una lista de actividades abrumadora pero creo que hemos de ser ambiciosos si queremos que este órgano y las capacidades negociadoras que encierra respondan a todo su potencial. Le aseguro, Sr. Presidente, que la delegación de Australia y yo por lo menos seguimos firmemente comprometidos con una Conferencia de Desarme firme, pertinente y dinámica e instamos a todos los Estados a esforzarse por alcanzar los necesarios compromisos que permitan a la Conferencia reanudar su labor.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Australia, Embajador Smith, su declaración y las palabras amables que ha dirigido a la Presidencia. Tiene la palabra ahora el representante del Brasil.

Sr. DUQUE ESTRADA MEYER (Brasil) [traducido del francés]: Señor Presidente, al término de la Presidencia francesa, la delegación del Brasil quisiera felicitarle sinceramente por los esfuerzos que ha desplegado para sacar a la Conferencia del punto muerto en que se halla desde hace prácticamente cuatro años.

La delegación del Brasil comparte el sentimiento de frustración a que hizo usted referencia la semana pasada. Lamentamos el inmovilismo y la falta de acción de la Conferencia y nos preguntamos también por qué nos es imposible trabajar. Como subrayó usted muy bien la semana pasada, hay que perseverar, a pesar de la frustración. Aun cuando los recursos de la imaginación y la creación puedan tener límites en el campo del desarme, la delegación del Brasil ha tenido siempre el convencimiento de que para relanzar los trabajos de la Conferencia, no se ha llegado todavía a los límites de lo posible.

Con espíritu de transparencia usted emprendió consultas que han venido a confirmar lo bien fundado de ese sentimiento. Plagiándole sus palabras, bajo su Presidencia se ha captado una señal importante. La delegación del Brasil acoge con satisfacción la nueva propuesta de la delegación de China. Tras dos años de intensas consultas, la flexibilidad de que ha dado pruebas la delegación de China con respecto al documento CD/1624 demuestra que vale la pena perseverar.

(Sr. Duque Estrada Meyer, Brasil)

Esa flexibilidad viene a decir que la Conferencia tiene ante sí la oportunidad de dedicarse a lo que se espera de ella, a saber, a poner nuevamente en marcha sus trabajos sobre la base de un programa equilibrado que permita salvaguardar los intereses más diversos en materia de seguridad que se han expresado en este recinto.

La delegación del Brasil invita a todas las delegaciones aquí presentes a seguir por ese camino.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Brasil su declaración y sus amables palabras para con la Presidencia. No quedan más países en la lista de oradores, por lo que quisiera preguntar si alguna otra delegación desea tomar hoy la palabra.

Según veo, nadie quiere hacerlo, así pues, a falta de alguien más indicado la tomaré yo mismo.

Señor Secretario General, estimados colegas,

Tras cuatro semanas, la Presidencia francesa de la Conferencia de Desarme llega hoy prácticamente a su término, aunque en teoría no concluirá más que el 23 de junio a medianoche. Siguiendo una tradición ya establecida, me incumbe hacer un balance lo más objetivo posible, tanto desde el punto de vista del método como de los resultados. Así pues, voy a hacer unas breves reflexiones sobre el contexto general de nuestras actividades.

En primer lugar, el método. No es muy original y he dado la preferencia a las consultas bilaterales. De esta manera, he podido reunirme con 46 de las 65 delegaciones, 66 incluyendo la nuestra, representadas en la Conferencia. Las otras no han podido, por falta de tiempo, o no han deseado, por falta de interés, venir a verme. Sin embargo, yo he estado a disposición de todo el mundo. También he podido reunirme con los grupos y sus coordinadores, ya sea con ocasión de contactos específicos, ya sea en las numerosas reuniones que amenizan la vida social de nuestro club, a cuya reputación nada cabe añadir. Finalmente he intentado hacer que las consultas presidenciales sean lo más animadas e interactivas posibles. Confío con toda modestia haberlo conseguido.

Después del método, los resultados. Lo que digo no va a sorprender a nadie: las consultas que he celebrado no han permitido descubrir ningún medio, pequeño o grande, de relanzar la Conferencia de Desarme, aun cuando aquí o allá pueda verse una lucecita en medio de las tinieblas. No les dejé lugar a esperanzas desmesuradas en mis tres anteriores intervenciones. Hablé al principio de modestia, y vuelvo a hablar de modestia al finalizar. Aleccionado por la experiencia de mis antecesores, encaucé mi labor por dos vías complementarias.

En primer lugar, la vía alternativa del intercambio de puntos de vista o del diálogo. Me parecía el mínimo común denominador sobre el que podríamos encontrarnos, más allá de nuestras diferencias, para tratar de romper el círculo vicioso de la inercia. He de confesar mi fracaso, aun cuando éste sea relativo. Todo ha sido inútil y, sin embargo, ustedes son testigos, sus ideas y sus sugerencias han permitido explorar todas las vías posibles de tal diálogo, incluso las más modestas. Es la cuarta vez que hablo de modestia en este discurso. Algunos de nosotros

(El Presidente)

no siempre estamos en condiciones de abordar así las cosas. Llegados a esta fase, debo, sin embargo, dar las gracias a nuestros tres coordinadores especiales sobre las cuestiones de procedimiento por su dedicación a la tarea tan delicada que se les encomendó. Ellos son la prueba de que en determinadas condiciones, y aunque sea restringido, siempre es posible algún tipo de diálogo.

En segundo lugar, la otra vía, que es la principal del programa de trabajo o de los elementos del programa de trabajo, gracias a la cual disponemos de ese reputado patrimonio común acumulado con mucha valentía e inteligencia por mis antecesores. También esta vía parece terminar en un punto muerto, aunque sea relativo. Esta opción que consiste en ponerse de acuerdo sobre el mínimo común denominador, se ha ido transformando a lo largo de los períodos de sesiones hasta tal punto que el Embajador de Argelia propuso la fórmula de la multiplicación de los divisores. Aun así, al final de mi Presidencia, alcanzo a percibir un ligero movimiento. Hago votos por que esa sea una señal precursora de la tan ansiada primavera después de un invierno que parece interminable. Tal vez sintamos algún día, que espero no esté demasiado lejano, el soplo del espíritu de Moscú en esta Sala del Consejo. Para terminar, haré una reflexión sobre el contexto mundial. En su acepción más vasta, el concepto del dominio de los armamentos, el concepto del desarme concebido en plena guerra fría y vigente en los tres últimos decenios está hoy en decadencia. El desarme y la no proliferación que sostenían todo el edificio, sufren una erosión palpable. Hay una mutación que se aprecia tanto en el desarme bilateral como en el multilateral, y la parálisis que afecta a la Conferencia de Desarme es una señal tangible de ese fenómeno. Tenemos y tendremos todavía que preguntarnos si el mundo no ha superado ya el criterio tradicional para desplazarse solapadamente más allá de la limitación de armamentos (*beyond arms control*). En su intervención de la semana pasada en la sesión plenaria, el Embajador de Marruecos declaraba legítimamente que, con la firma de un nuevo Tratado de desarme el 14 de mayo se escribió en Moscú, una nueva página en la historia del desarme. Ese Tratado, decía el Embajador de Marruecos, señala una auténtica ruptura con el criterio tradicional de la limitación de armamentos. Si es para bien o para mal, y éstas no son ya palabras del Embajador de Marruecos, si es para bien o para mal, hoy no es posible decirlo. Será la historia la que zanje la cuestión.

Un diplomático francés, que fue también Ministro de Relaciones Exteriores entre las dos guerras, en una obra titulada "Le Quai d'Orsay sous trois Républiques" (El Quai d'Orsay durante tres Repúblicas) relata así sus recuerdos de los trabajos de la Conferencia de Desarme en el decenio de 1930. Cito: "Y en el suntuoso palacio de Ginebra no había más que actores que se agitaban frenéticamente, temiendo que el teatro terminara por cerrar sus puertas. Construían sin respiro intrigas complicadas y sutiles que no llevaban a ninguna parte", fin de la cita. Guardémonos, en defecto de un sobresalto saludable, de que llegue un día en el que este teatro cierre sus puertas, definitivamente o no. No tendríamos nada que ganar y probablemente todo que perder. En este momento en que nos disponemos a celebrar el 70º aniversario de la primera Conferencia de Desarme, tratemos de aprovechar las enseñanzas del pasado. Quisiera expresar mis más fervientes deseos de que tenga éxito al Embajador de Alemania, Volker Heinsberg, quien ocupará mi lugar en la Presidencia a partir de la semana próxima. En nombre de la amistad francoalemana, más viva que nunca, confío en que, a falta de otra cosa, el cúmulo de

(El Presidente)

enseñanzas y reflexiones recogidas por la Presidencia francesa sea de utilidad a la alemana, a la que auguro los mejores resultados y, si lo desea, toda la colaboración mía y de la misión francesa.

Finalmente, quisiera dar las gracias a todos los que hacen posible que la Conferencia se desenvuelva con eficacia y buen humor bajo la égida de nuestro Secretario General, Sr. Sergei Ordzhonikidze, y de nuestro Secretario General Adjunto, Sr. Enrique Roman-Morey. Su ayuda y la de sus colaboradores ha sido valiosísima. No puedo dejar de hacer una mención especial, por otra parte, aun cuando no estemos en el festival de cine de Cannes, de todos los intérpretes. A todos ellos doy las gracias en vuestro nombre por el formidable trabajo que realizan discretamente en la penumbra por acercarnos aun cuando todo nos separa, por traducir lo intraducible, por dar claridad a la que no siempre la tiene y por acompañarnos en nuestra larga marcha.

Dijo Alfred de Lamartine que "el hombre es como el árbol que hay que sacudir para que caiga el fruto". Deseo a mis sucesores y en primer lugar al Embajador de Alemania que tengan más fortuna que yo en sacudir de su letargo a la Conferencia de Desarme.

Por hoy, en principio, han concluido nuestros trabajos y vuelvo a hacer la misma pregunta ¿desea alguna delegación tomar la palabra? Veo que no es así, por lo cual me limitaré a decir que la próxima sesión plenaria de la Conferencia tendrá lugar el jueves 27 de junio de 2002, a las 10.00 horas, naturalmente bajo Presidencia alemana.

Se levanta la sesión a las 10.45 horas.